

tes rectangulares, y las ventanas geminadas cobijándose bajo un arco rebajado. Hay que señalar, además, los accesos a las torres en cada uno de los ángulos; son tres puertas en arco de medio punto: una en la plata baja, otra en el piso superior y la tercera desde el adarve para llegar al cuerpo de torre que sobresalía de la altura de las cortinas. Como los muros del edificio se unen a escuadra, estas puertas se hicieron juntando dos medios arcos, uno en cada cara del rincón.

En el eje del edificio y en su parte central, muy cerca ya del tercio posterior, se abre la boca de la cisterna, que es rectangular, cubierta por bóveda de cañón en eje perpendicular a la puerta principal. El emplazamiento de esta cisterna nos indica la situación de un patio central descubierto, que ha de servir de pauta para la reconstitución de la estructura del castillo.

En un plano levantado por el Servicio de Monumentos de la Diputación Provincial de Barcelona se anotan cimientos de varios muros paralelos y normales a los que forman el recinto. Sin embargo, su irregular disposición, que no obedece a un plan arquitectónico, y su falta de cohesión con la fábrica principal, puesto que dos de ellos incluso taponan otras tantas saeteras, hacen pensar que correspondían a construcciones provisionales para alojar a los guardianes del castillo hasta tanto que se acometiera la construcción definitiva. Y ésta no llegó jamás, por lo que a nosotros toca descubrir cuál era el plan de su arquitecto, analizando los elementos que han quedado a la vista.

En los cuatro muros, y partiendo a muy poca altura del suelo, se ven arranques de arcos de medio punto. Son seis, regulamente espaciados, en el muro del fondo; cuatro en cada uno de los laterales, dejando sin arcos el tercio de éstos que linda con aquél; solamente dos y en la parte central, a ambos lados de la puerta, en el muro delantero.

La distribución de estos arcos así iniciados se hace todavía más clara al apreciar cómo están limitados por los poderosos enjarjes para muros que se levantan desde el suelo hasta el adarve. De ellos habían de partir las paredes maestras y son suficientemente reveladores para explicar la traza completa de la edificación.

Dos de estos enjarjes están colocados en el paramento interior de la fachada, equidistantes de los ángulos y con mayor separación entre sí. Se ensanchan por su parte superior, disponiéndose a recibir bóvedas, que, por otra parte, se acusan en el despiece alto de los muros laterales.

Los otros dos enjarjes están en éstos, uno frente a otro, en el tercio posterior del recinto.

Basta tender los muros y bóvedas así indicados para obtener